

# Soy un animal

LLORT & MACIP

Ilustraciones de Sergi Càmarà

## Misión (casi) imposible



*Soy un animal*  
LLORE & MACIP  
Ilustraciones de Sergi Càmarà

*Misión (casi) imposible*

ANAYA

Título original: *Sóc un animal. Missió (gairebé) impossible*

- © Del texto: Lluís Lloret y Salvador Macip, 2016
- © De las ilustraciones: Sergi Càmara, 2016
- © De la traducción: Yolanda Porter, 2016
- © De esta edición: Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2016  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
www.anayainfantilyjuvenil.com  
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Primera edición: octubre de 2016

ISBN: 978-84-698-1631-8  
Depósito legal: M-23666-2016  
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas  
por la Real Academia Española en la  
*Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

*A todos a los que les gusta  
hacer el animal.*

# Prólogo



Hace un día precioso en Yurguenesburgo. No se ve ni una sola nube en el cielo, sopla un airecillo fresco, los pájaros trinan en los árboles... Arman está sentado en el jardín de su casa, descansando después de haber jugado toda la mañana con Timurtz, su mascota, un lémur de cola anillada de lo más travieso.

Precisamente ahora, Timurtz está junto a Arman, entretenido mordisqueando un trozo de regaliz rojo. Es su golosina favorita: mientras se lo come pierde la cabeza.

Arman lo mira y sonrío. Timurtz es muy gracioso cuando está tan ocupado con algo que le gusta. Esto hace que Arman piense que también tiene hambre. Se podría preparar un bocadillo de sobrasada, jamón dulce y aceitunas, que le encantan. O si Zo-

ran Dubrovny, su padre, no está ocupado trabajando en el laboratorio secreto que tienen en el sótano, tal vez le preparará su especialidad, uno de esos sándwiches de tres pisos con patatas, palomitas de maíz, ketchup y calamares a la romana. ¡Están para chuparse los dedos!

Pero cuando se da media vuelta para mirar si su padre está cuidando los girasoles, como suele hacer todos los domingos, se da cuenta de que pasa algo raro. Parece como si, de repente, la casa se hubiera convertido en un castillo. ¡Es cien veces más grande de lo que debería ser! La puerta es inmensa, lo suficientemente alta como para que pasen tres jugadores



de baloncesto el uno sobre el otro sin tener que agacharse. Aunque solo tiene dos plantas, casi no alcanza a ver el tejado: es más alto que un rascacielos.

Arman todavía se asusta más cuando descubre que el árbol más grande del jardín se ha transformado en un gigante que encajaría perfectamente en una de esas selvas impenetrables que salen en las películas de *Jurassic Park*. ¡Cincuenta personas en círculo no conseguirían abrazar todo el tronco! Lo peor es que, al igual que todo lo demás, el césped también es mucho más alto de lo que debería ser: le sobrepasa la cabeza, y parece que esté creciendo aún más.

Se siente perdido en medio de esta espesura tan verde. No alcanza a ver el final. Mira a ambos lados, pero no hay más que césped, césped y más césped.

«¡Ay, madre mía! —piensa—. ¿En qué lío me he metido ahora?».

Trata de no ponerse más nervioso de lo que ya está. Procura buscar una explicación razonable a lo que ocurre como siempre le sugieren sus padres. ¿Quizá se ha quedado dormido y esto es una pesadilla? Es poco probable: todo parece muy real. ¿Podría ser que el Transmutador Distanciativo que ha inven-

tado Zoran, el aparato que te permite desplazarte a cualquier rincón del mundo en un instante, se haya disparado accidentalmente y lo haya enviado al Amazonas? No: el Transmutador está bien guardado en el sótano, y precisamente porque su padre todavía no sabe cómo controlarlo, lo tiene desconectado y cubierto con una lona.

De repente ve junto a él la cabeza inmensa de un ser monstruoso, gordo como un dinosaurio con problemas de obesidad. Tarda unos segundos en reconocer a Timurtz, que lo mira con curiosidad con sus ojos grandes, ahora más grandes que nunca. ¿Tim también se ha convertido en un gigante?

Entonces lo entiende todo. Solo puede haber una explicación...

Arman traga saliva (lo hace siempre que tiene problemas, aunque no le sirve de mucho) y se mira las manos. Lo que se temía: en lugar de brazos ahora tiene una especie de palos largos y delgados. Lo mismo ocurre con las piernas. De hecho, tiene seis extremidades en total, tres a cada lado de un cuerpo negro y lleno de bultos como una tira de morcillas. Y se toca dos antenas que le salen de la cabeza. Mira hacia atrás

para averiguar por qué le pesa tanto el culo y descubre que en su lugar tiene una especie de bola negra más grande que el resto de su cuerpo.

—¡Qué desastre! ¡Soy una hormiga! —exclama desesperado.

—¡Pues claro que eres una hormiga, pasarote! —dice una voz a su lado—. Igual que yo y que todas las demás. Venga, no te quedes ahí mirando y lleva esta miga hacia el hormiguero, que tenemos prisa.

Antes de que pueda protestar, Arman se encuentra desfilando en medio de una hilera de insectos que marchan al mismo paso hacia un agujero que hay en el suelo del jardín y que, con el nuevo tamaño de Arman, parece tan grande como el cráter que dejaría un meteorito.

—Uno, dos, uno, dos, uno, dos... —van repitiendo las hormigas.



—¡Eh, eh, esperad! —se queja Arman intentando que no lo arrastren—. ¡Es un error, yo no soy como vosotras!

Pero nadie lo escucha. En un soplo está bajo tierra, perdido en una maraña inmensa de túneles llenos de hormigas que andan ajetreadas de un lado a otro.

Arman lloraría, pero no está seguro de que las hormigas puedan hacerlo. Qué mala suerte que se haya transformado justamente ahora. Desde que, hace unos meses, se tomó por accidente una fórmula que había preparado Dasha —su madre, una de las científicas más brillantes de todo Virolainek—, se convierte en cualquier animal que toca. Pero nunca le había pasado algo así, sin darse cuenta: es como si su «poder» se hubiera intensificado de repente.

Desde el día del accidente, Dasha no ha dejado de buscar un antídoto para Arman, pero de momento no ha funcionado ninguno. La verdad es que empieza a estar un poco harto de no poder acariciar un perro o de ni siquiera poder abrazar a Timurtz cuando juegan juntos. Y si ahora, encima, no podrá sentarse en el césped sin preocuparse por si una hormiga se le sube por la mano, ¡vaya rollo!

Pasado el susto inicial de estar atrapado en un laberinto con poca luz y mala ventilación, Arman decide buscar una salida a este lío lo antes posible. Intenta detener a una compañera para hablar con ella, pero no lo consigue hasta la quinta vez, porque todas pasan de largo.

—Oye, ¿no sabrás hacia dónde queda... eh... la cocina de la casa? —pregunta a la hormiga, que lo mira impaciente—. Es que me han encargado que vaya a recoger unas migas de... queso y me he desorientado un poco.

—Tuerce la tercera galería a la izquierda, sigue recto hasta llegar al distribuidor, entonces toma el quinto túnel y continúa hasta que veas el duodécimo desvío a mano derecha —contesta la hormiga a toda mecha antes de echar a correr hacia donde sea que tenga que irse—. ¡Es muy fácil!

Arman no tiene ni tiempo de darle las gracias. Se pone en marcha intentando no olvidar las instrucciones.

—Tercera galería a la derecha... No, a la izquierda y entonces el desvío de... No, espera, ¿cómo era?

Para no agobiarse, intenta pensar en que una vez esté dentro de la casa será más fácil volver a ser un niño y no tendrá más problemas.

Cuando por fin ve un agujero por donde entra luz, se dirige hacia allí todo lo rápido que puede. El sol lo deslumbra en cuanto asoma la cabeza, pero se alegra de poder volver a respirar aire puro.

Rápidamente se da cuenta de que no está en la cocina: aún está en el jardín, justo delante de los girasoles de su padre. La escena que ve es curiosa. Zoran, como siempre, está intentando espantar a las hormigas que rondan sus flores, porque dice que las echan a perder. Pero esta vez Timurtz lo está impidiendo encaramándosele por el brazo y tirando de él hacia el otro lado.

—¿Pero qué demonios te pasa hoy, Tim? —se queja Zoran intentando quitarse el lémur de encima—. ¡Cuidado, que harás que me caiga!

Arman entiende lo que está tratando de hacer su amigo: ha presenciado cómo se transformaba en insecto y ahora procura que su padre no le haga daño sin querer. Pero como no puede distinguir cuál del millar de hormiguitas que faenan por el jardín es Ar-



man, quiere protegerlas a todas para evitar que Zoran las pise.

Y eso es exactamente lo que podría pasar ahora mismo. Uno de los pies de su padre, inmenso como un transatlántico, está a punto de caerle encima por culpa de los saltos que está dando para librarse de Timurtz. Arman tiene que mover las patitas a toda velocidad para poder escapar.

Lo consigue por los pelos. Entonces se aleja un poco de Tim y Zoran, que continúan su danza descontrolada por el jardín, y busca un rincón donde pueda estar un poco tranquilo. Solo necesita concentrarse unos segundos y recuperará su cuerpo habitual de niño de nueve años. No se ha atrevido a hacerlo bajo tierra por si se quedaba atascado en las galerías de las hormigas, pero aquí fuera no tendrá problemas.

Efectivamente, unos momentos después, ¡SPLASH!, Arman está sentado sobre el césped como si no hubiera pasado nada. O casi nada, porque su ropa ha quedado en el otro extremo del jardín.



¡YA EN LIBRERÍAS!



# Soy un animal

UORC & MACP

Ilustraciones de Sergi Càmarà

## Misión (casi) imposible

Arman, Tim y toda la pandilla tienen que ayudar a Rosvita, una amiga del país vecino de Kachachof.

Necesitarán el Transmutador Distanciativo y el poder secreto de Arman para resolver un misterio con un ladrón nocturno, unos documentos secretos,

un político corrupto y un complot internacional. ¿Conseguirán los objetivos que se proponen? ¿Qué tiene que ver todo esto con la madre de Lij? Y, mientras tanto, ¿qué pretenden

hacer Mika, el malvado ministro Zhirkov y su fiel esbirro Drazan Palurdovski?



ANAYA

[www.anayainfantiljuvenil.com](http://www.anayainfantiljuvenil.com)

1578277

ISBN 978-84-698-1631-8



9 788469 816318